



La historia de Abby

Mi hijo, Parker, nació en abril de 2021. Mi esposo, Ben, y yo estábamos encantados con la nueva incorporación a la familia, pero también entendiblemente abrumados. Las primeras dos semanas en nuestro hogar fueron un torbellino, mientras nos afianzábamos en nuestro rol de padres.

Cuando comenzábamos a acomodarnos en nuestra nueva vida como una familia de tres (¡más dos perros!), notamos que Parker favorecía su lado derecho. Parecía que siempre miraba a la derecha cuando estaba en su asiento, en el auto, y siempre dormía mirando hacia la derecha. Por eso, comenzó a desarrollar una parte ligeramente plana en el lado derecho de la cabeza. Cuando se lo mencionamos a su pediatra, nos comentó que la tortícolis es muy común en los recién nacidos por cómo se posiciona el bebé en el útero, y nos derivó a Intervención Temprana.

Empezamos el proceso de evaluación de Parker mediante la Intervención Temprana cuando tenía cerca de cinco semanas, y, poco después, se determinó que era elegible. En ese momento, debido a la pandemia de COVID-19, todas las consultas eran virtuales. Estaba contenta de que fuera posible realizar las consultas de forma virtual, ya que mi esposo y yo aún no estábamos vacunados debido al cronograma de elegibilidad, y, por supuesto, nuestro hijo recién nacido tampoco lo estaba. Las primeras sesiones con nuestra proveedora de servicios, Beth, fueron útiles, pero, como se podrán imaginar, ¡desafiantes con un bebé pequeño! Yo no estaba segura de estar haciendo todos los estiramientos/ejercicios de forma correcta, aunque sabía que estábamos haciendo nuestro mejor esfuerzo.

A las pocas semanas, Beth nos comentó que iban a estar disponibles las visitas a domicilio. Sabía que ese día estaba por llegar, ya que el país estaba volviendo a abrirse, pero, por supuesto, aún me sentía indecisa. Parker aún no había recibido ninguna vacuna, y nosotros habíamos pasado el último año y más limitando nuestro contacto con personas fuera de la familia. Lo último que quería hacer era exponer a mi hijo pequeño al COVID, o incluso a un resfriado común, de forma innecesaria.

Sin embargo, Beth me aseguró que todos responderíamos preguntas de detección de COVID-19 antes de cada sesión para mantenernos a salvo y que no nos reuniríamos si alguno de nosotros había estado expuesto al COVID. Además, Beth y yo usaríamos mascarilla para una mayor protección. Para ese entonces, mi esposo y yo estábamos completamente vacunados, y Parker estaba empezando a “despertar” más ante el mundo, por lo que pensé que sería beneficioso para él recibir más sesiones en persona con nuestra proveedora de servicios.

¡Tenía razón! Nuestra primera visita en persona fue un éxito, y sentí que le pude sacar mucho más provecho, ya que Beth pudo mostrarme los estiramientos y los ejercicios con Parker de forma directa. Aunque es un poco difícil calcular el tiempo de nuestras sesiones debido a las siestas impredecibles, la mayor parte de las veces, nuestras visitas a domicilio son extremadamente productivas. Tengo mucha más seguridad con respecto a mi capacidad de practicar entre las sesiones y siento que estamos haciendo un progreso real de una semana a la otra.

En suma, para nosotros, los beneficios de reunirnos en persona superaron el pequeño riesgo. En el caso de la tortícolis y de las partes planas, por lo general, cuanto antes se detectan, mejor. Queríamos asegurarnos de que estábamos sacándole el mayor provecho posible a nuestro tiempo con la proveedora de servicios por el bien de Parker, y las visitas a domicilio nos han permitido hacerlo. A Parker le está yendo muy bien, y estamos dando grandes pasos en lo que respecta a sus habilidades. Sin las visitas de Intervención Temprana a domicilio, no estoy segura de que estuviéramos en la misma posición hoy, y, por eso, estamos extremadamente agradecidos.